

ENTREVISTA A ALLPA, LOURDES TÚRQUERREZ MAIGUA. LAS JORNADAS DE OCTUBRE EN ECUADOR DESDE LA MIRADA DE UMA WARMIKICHWA¹

Bajo el Volcán, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre 2020

Sofía Velastegui Lanchimba²

Fecha de recepción: 11/02/2020

Ecuador vivió unas intensas jornadas de manifestación que duraron once días durante el mes de octubre de 2019, como respuesta a un conjunto de medidas neoliberales adoptadas por el gobierno de Lenin Moreno. De éstas la que más llamó la atención en inicio fue el incremento del precio del combustible. Varios actores participaron, entre los cuales predominó el movimiento indígena ecuatoriano y, al interior de éste, las mujeres y los jóvenes. En esta entrevista se recogen hechos narrados a través de la experiencia vivida por Allpa. Ella es una warmi-kichwa, mujer indígena, joven que pertenece a la comunidad La Calera de Cotacachi y que participó activamente en las jornadas de octubre. El relato sobre su experiencia –durante el paro–, sobre su propia historia de vida y su mirada aportan luces para comprender los hechos de octubre, explorar elementos explicativos y, quizá, avanzar sobre hipótesis de recambio generacional al interior del movimiento. Asimismo,

¹ La siguiente entrevista fue realizada en diciembre de 2019 por Sofía Lanchimba, en Quito, Ecuador.

² Socióloga y abogada por la Universidad Central del Ecuador

sobre algunos aprendizajes y lecciones que dejaron estas jornadas al movimiento social.

Sofía Lanchimba (SL): Cuénteme un poco usted, ¿quién es, a qué se dedica?

Lourdes Túquerrez (LT): Mi nombre es Allpa,³ yo me identifico como Allpa porque me conecto con la tierra y es lo que soy. Soy warmi-kichwa, mujer indígena. Mi otro nombre es Lourdes Túquerrez Maigua, me considero activista y de alguna manera heredera de la lengua kichwa por parte de mi abuelo. Tengo un importante legado de él y la responsabilidad de seguir conservando la lengua, por ello, me considero activista. He hecho algunas iniciativas, he formado colectivos, tengo proyectos de revitalización con niños y con las personas de tercera edad porque considero que en ellos está una vasta sabiduría. Trabajo mucho con la lengua y los saberes ancestrales de nuestros abuelitos.

SL: ¿Por qué participó y cómo vivió las jornadas de octubre?

LT: Fue algo que no lo esperaba, simplemente creo que fluí y me vi en la necesidad de ponerme al frente y ayudar porque, realmente, mi gente es bastante humilde, bastante sumisa, muy callada. Las cosas se dieron y yo sentí que tenía que ayudar, tenía que estar ahí, tenía que estar al frente, tenía que guiar y hacer algo. No podía quedarme de brazos cruzados y esperando a ver qué pasa. Sentía que tenía que estar ahí al frente, coordinando y el menos cuidar que la gente de mi Cotacachi, de Imbabura estén bien. Nació y tomé la batuta.

SL: ¿Cuáles fueron sus motivaciones para estar ahí?

LT: Para mí, fue ver la injusticia que se vivía día a día, ir descubriendo cómo los medios de comunicación nos decepcionaban totalmente. Sentir como si ellos nos controlaran. La motivación más grande fue ver a personas adultas mayores con toda su fuerza, ahí, en las calles, exigiendo, mientras el gobierno se reía y no le importa.

³ En kichwa, 'Allpa' significa 'tierra'.

No, yo no podía dejar eso así, me parecía muy injusto y estoy en contra de toda injusticia. Yo me decía “si tengo que morir en la lucha con mis padres, con mis abuelos, lo haré”. Yo creo que esa fue la motivación más fuerte, ver a mi gente humilde luchando mientras el gobierno se reía a nuestras espaldas. Me pareció nefasto eso, por eso tomé con fuerza la iniciativa.

SL: ¿Cuál fue su papel en específico durante el paro?

LT: Cuando inició el paro estuvimos como comunidades indígenas en puntos estratégicos. Yo inicié ayudando con la organización de indígenas acá en Cotacachi⁴ que es la Unorcac.⁵ Estaba ayudando desde la cocina, sirviendo la comida porque nuestra gente pasaba todo el día en la calle. Empecé a ayudar a cocinar, a servir, a llevar la comida, esa fue mi ayuda, pero no pensé que se iba a alargar.

El día que teníamos que ir a Quito, me acuerdo que no querían ir las chicas, no había ni una mujer y yo sentía la necesidad de ayudar. Como yo he estado aportando de alguna manera a Conaie⁶ porque hemos trabajado sobre la Universidad Amawtay Wasi para las nacionalidades y pueblos, sentí esa necesidad de estar ahí y de apoyar.

Sabía que necesitaban manos. Se habían creado muchos grupos y colectivos de ayuda para coordinar el tema de donaciones, en ese momento era lo que se necesitaba. Sabíamos que mucha gente necesitaba esas donaciones en Quito y decidí ir como voluntaria. Yo era la que coordinaba la logística a nivel nacional para que las personas, pueblos y nacionalidades que venían tengan un espacio donde dormir, tengan comida, medicina y los niños no salgan y tengan una guardería. Nosotros nos encargábamos de buscar espacios y era difícil porque los últimos días ya no había espacios. No sé cómo lo hicimos, pero nos movimos para que nadie se quede en la calle. El gobierno había decretado el toque de queda, nadie podía quedarse fuera, era horrible.

⁴ Cantón ubicado en la sierra norte de Ecuador.

⁵ Unorcac: Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi.

⁶ Conaie: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Mi rol creo que fue ser todóloga porque hacía de todo. Asumí roles como comunicadora social, como vocera, coordinaba la logística, ayudaba en la comida, hacía de todo, estaba al frente viendo que no falte nada, incluso al frente, en la guardianía. Al pasar los días, nos dimos cuenta que nosotros no podíamos estar en todo. Entonces, empezamos a buscar voluntarios y coordinar a los voluntarios en los centros de acopio para el manejo de las donaciones. Hubo bastante acogida y apoyo.

SL: ¿Con quiénes estuvo participando en las jornadas, quienes eran su red más cercana?

LT: Con un grupo de jóvenes a nivel nacional, con un grupo de jóvenes profesionales indígenas conscientes de esta realidad y que queríamos ayudar, eran jóvenes de todas las nacionalidades y pueblos, jóvenes chibuleos, caranquis, kayambis, otavalos, puruhaes. Jóvenes que tenemos este fuego en el corazón por nuestra gente y nos sumamos a ayudar. Hicimos muchos grupos de apoyo. Teníamos grupos de psicólogos, paramédicos y parvularias para los niños. Muchas personas se sumaron, principalmente podríamos decir que era un grupo de gente bastante consciente de la realidad. En un inicio hicimos un grupo sólo de indígenas. Pero luego fueron sumándose otros voluntarios, conocí a gente de Perú que estaba aquí, gente de México, de Estados Unidos, de Francia, que nos apoyaron. Hicimos una cadena muy fuerte. Lo bonito es que hemos ido construyendo y tejiendo amistades por todo lado, fue bueno, nos ayudaron mucho. En resumen, diríamos que fuimos mucha gente que tiene corazón y conciencia de lo que es justicia social. Nos unimos.

SL: ¿Y con la gente de Cotacachi?

LT: Yo fui con Unorcac, pero cuando llegué acá [a Quito], al ver tanta necesidad, me sumé a la cabeza que era la Conaie. En un inicio fueron 150 jóvenes de mi comunidad. Yo soy de una comunidad indígena muy respetada en Cotacachi que es la Calera. Yo me sentía como madre de ellos porque ellos no conocían Quito y no sabían

cómo llegar, por ejemplo, al parque El Arbolito desde La Católica.⁷ Yo me sentía responsable, en los primeros días en Quito yo estaba más pendiente de mis wambras.⁸ No había más mujeres, la única que estaba al frente era yo y una primita que se sumó a mí. Los últimos días mis wambras decidieron irse porque era muy fuerte todo lo que se vivía acá. Ahí fue cuando me sentí más tranquila. Cuando ellos se fueron yo pude dedicarme a ayudar completamente en la coordinación de la logística desde la Conaie, en lo que se podía.

SL: ¿Cuál fue el papel de los jóvenes y las mujeres?

LT: En un inicio los jóvenes no lo tomaron muy en serio. Muchos jóvenes iban a pasar un buen momento, entre risas. Al pasar los días y ver las realidades creo que muchos jóvenes se vieron tocados por todo y les llegó al corazón. Los últimos días pude ver a mis wambras cotacachis y a muchos jóvenes a nivel nacional tomar conciencia de que hay realidades que debemos cambiar. Fue sumamente importante el rol de los jóvenes, sean hombres o mujeres, porque algunas personas de tercera edad desconocían algunas situaciones y nosotros podíamos informarles. Sentí que ellos podían estar más tranquilos porque ya no éramos aquellos jóvenes que no sabían a dónde van, ni quiénes son. Éramos jóvenes más conscientes de esto y luchando por algo justo, por una realidad que hay que cambiar.

El liderazgo de mujeres desde las bases es muy escaso. De mi comunidad no había otra mujer que se arriesgó a ir a Quito, entiendo las dificultades que trae. De 150 hombres yo fui la única mujer. Luego se sumó mi prima. Cuando pedí refuerzos, porque les decía, “chicas, vengan, ayuden”, ahí vinieron dos chicas que son arriesgadas, pero llegaron, se asustaron y se fueron. No hay mucha participación de las mujeres desde las comunidades. Pero sí hay ciertas lideresas que han estado siempre al frente que son las mismas, pero no en el número que a mí me gustaría ver. Hay muy pocas y por eso hay que seguir trabajando en el tema del liderazgo de la mujer.

⁷ Relaciona dos puntos geográficamente muy cercanos y conocidos en Quito.

⁸ ‘Wambra’ en kichwa significa ‘joven’.

Respecto a los jóvenes, sí había jóvenes muy conscientes, muy fuertes, muy decididos, pero había otros que no entendían la situación y lo que hacían era criticar y retirarse. Es verdad que hubo bastante descoordinación porque lo que sucedió no fue planificado. Se supone que en un inicio el paro era de los transportistas y nosotros salimos a respaldarlos. Nosotros, de hecho, como Conaie, como pueblos indígenas, teníamos recién una reunión de planificación el 14 de octubre.

Cuando iniciaron el paro los transportistas se salió de las manos, porque ellos llegaron a un acuerdo en Quito. Mientras tanto, en las bases los transportistas nos apoyaban a nosotros y decían: “Sigán, sigamos, nosotros no hemos parado, vamos con el paro”. No entendíamos qué estaba pasando entre ellos. En las noticias nos informaban que ya se había acabado el paro de los transportistas, pero los transportistas en Cotacachi nos seguían diciendo a los miles de personas que estábamos ahí: “No, el paro sigue, no hemos terminado, no hemos hecho acuerdos con ellos, qué pena que se hayan vendido arriba, pero nosotros seguimos”.

Entonces, nos dimos cuenta que cierto grupo de personas habían llegado a un supuesto acuerdo, pero los choferes, los transportistas en las bases no estaban de acuerdo. Ahí es cuando sigue el paro y son las bases las que deciden ir a Quito. Jaime⁹ no convoca, las bases son quienes deciden ir. Yo recuerdo que el líder de la Unorcac –que lidera a mucha gente, porque somos 45 comunidades indígenas en Cotacachi–, él pregunta: “¿Quiéren ir o no?” Yo les decía: ¿pero nos están esperando en Quito?” Él decía: “Sí, nos están esperando”.

Venir era una travesía, sabíamos que había militares por todo lado. Salimos a las 8 de la mañana y llegamos a las 11 de la noche. Tuvimos que pasar muchos puestos militares. Las personas que decidieron venir eran fuertes y valientes, porque no todos se arriesgaban, muchos tenían miedo. Muchos jóvenes venimos y fue toda una travesía porque nos decían: “Ya están acá [los militares], prepárense, nos van a matar”. Fue una guerra psicológica horrible. Recuerdo que llegábamos

⁹ Se refiere a Jaime Vargas, presidente de la Conaie.

a San Pablo y nos decían: “En Cajas están esperándonos”. Entonces nos preguntábamos: “¿Seguimos o nos retiramos? ¡Vamos!”.

A cada lugar que llegábamos era un reto. Llegábamos y no había nadie. Esperamos en Cajas y seguimos avanzando. “¿Nos vamos por aquí o por acá? vamos por acá, si es de morir, morimos, pero vamos”. Súper decididos. Hubo mucho apoyo de la gente en el transcurso del camino, nos trataban como héroes. Nos dieron muchas donaciones, hacían falta carros para tanta donación en las calles. ¡Fue hermoso! La lucha era de todos, no sólo de los indígenas. Era una lucha por y para todos. Al menos la gente de clase media y baja salían afectados. Fue muy intenso, pero también hubo mucho apoyo, de muchas organizaciones, de muchas personas que yo no lo esperaba.

SL: En términos personales, ¿las jornadas de octubre cambiaron algo en su vida?

LT: Claro, muchísimo. En un inicio me dije a mí misma: “Bueno, vas, ayudas tres días, Lu, y te regresas”. El primer día fue tranquilo, el segundo día fue normal, pero el tercer día fue horrible. Yo me sentía madre de mis wambras y ellos no sabían lo que era toque de queda. Fue una experiencia horrible. El primer día en que el gobierno decretó toque de queda yo tenía contactos a nivel nacional y ellos me informan. Yo empiezo a avisar a los wambras y me dicen: “¿Qué es eso?” Le digo: “Mijo, si tú no entras a un lugar antes de tal hora te pueden hacer cualquier cosa, porque pierdes tus derechos, entra”. Y me dice: “¡Qué exagerada!” Y no me hace caso. Y yo empiezo correr porque ya se acababa el tiempo y la gente no creía. Empiezo a correr a buscarlos, llamaba a medio mundo.

Luego pensaba, ¿por qué tanta maternidad por los chicos? Y ahí es cuando tú te das cuenta que cuando tu gente, tu pueblo, tu comunidad está lejos y tú estás ahí y conoces el territorio donde estás y tu gente no, te sientes como madre, protectora, aflora esa maternidad. Yo no podía estar tranquila y empiezo a correr, faltaba poco tiempo. Ahí es cuando los wambras empiezan a darse cuenta que era de verdad, porque empezaron a seguirnos con tanques, con perros, con caballos, una locura.

La gente empieza a perder el control y ahí es cuando los wambras se dan cuenta que lo que yo les decía era verdad porque en un inicio no me creyeron. Un chico dice: “Lu, no nos dejan entrar al centro de acopio, dicen que necesitan alguna líder aquí, alguien que diga que somos de La Calera”. Recuerdo que yo corrí a ver a los chicos y yo que llego no sabía a dónde se habían ido. Y se acababa el tiempo. Nunca sentí tanta frustración, tanto dolor. Decía: “¿Qué hago?” Logré entrar, los wambras ahí asustados. Les decía: “Ustedes tranquilos, ¿dónde está el otro grupo?” “No sé”. Luego, me dicen: “Me fui donde una prima porque no logré entrar”. Salí y los caballos venían. Era horrible, fue el peor día, yo nunca había sentido eso. Y había madres gritando, golpeando puertas, llorando. Yo no podía llorar, sólo no podía creer por qué tanta maldad de parte del gobierno, bueno, ahorita sí puedo llorar, pero en ese momento sólo crecía mi ira, mi molestia, mi indignación.

Al saber que mis wambras estaban bien por un lado me sentía bien pero no podía quitar de mi mente la imagen de los viejitos corriendo sin avanzar, de las mamitas con sus hijos porque no tenían piedad, les pegaban, les maltrataban, así fue como mataron a Inocencio Tucumbi, en el toque de queda. Como la gente no sabía qué era el toque de queda, se asustaba mucho, se volvía vulnerable, porque desconocía. En un inicio decíamos: “Bueno, tenemos que escondernos”. Después, la gente ya no se asustaba por el toque de queda y decía: “Si tenemos que pelear, peleamos”, pero en inicio era de mucho miedo. Tengo aquí esos traumas, y vi muchas cosas horribles, muertes.

Lo que más me impactó fue el día en que nos emboscaron en la Asamblea [Legislativa]. Yo creo que sobreviví y no me pasó nada por mi intuición, que era poderosa, afloró mucho mi intuición. Porque el día que estuvimos al frente de la Asamblea y ellos mostraron la banderita de paz, a mí me olía a pura traición y yo no creía. Yo empecé a salir porque había algo más fuerte que yo, que me movía y me decía: “Sal de aquí”. Iba diciendo a la gente: “Irán viendo por donde correr, no se confíen, no se confíen”. Y justo cuando iba saliendo, empezaron a bombardearnos, como se puede ver en los videos. En medio de todo eso me había desmayado y un amigo se encargó de

cuidarme. Siempre tuve ángeles protectores, siempre tuve un amigo, una amiga, siempre me cuidaron. Pero había gente que no corrió con esa suerte, al salir de ahí recuerdo que corriamos hacia [el parque] el arbolito y un bebito estaba muerto y los papás pedían ayuda y gritaban. Me acerqué, quería ayudar, pero no pude, y lo único que yo hacía era gritar: “¡Médicos, médicos!”. Y el bebé se murió y yo no sabía qué hacer. Los papás gritaban y sólo me quedé en shock.

Recuerdo que esa semana no pude dormir. Me quedaba hasta las 2 de la mañana coordinando y a las 5 de la mañana teníamos que estar nuevamente de pie. Con todo eso, yo lo único que sabía es que la gente no podía estar afuera, que tenía que avisar si sabía algo, enseguida tenía que informar en la calle, por ejemplo, el último día el gobierno cambió el toque de queda a las 3 de la tarde. La gente no sabía y corriamos entre los jóvenes a avisar. La gente no sabía, porque no todos tienen internet. Y sí, yo siento que sí fui muy importante en todo el proceso del paro, pero sí cambió mucho mi vida porque pasó el paro, muchas veces me quise retirar porque decía: “No, esto es horrible, es una guerra, esto no es San Juan”,¹⁰ porque en Cotacachi vivimos un San Juan súper fuerte, y en inicio yo pensaba que estaba preparada y mis wambras también.

Mi hermanito aparece en los últimos días y yo no podía estar tranquila, le veía a mi hermano y se me iba la vida. Yo pensaba en regresarme porque ya no podía más. El shock emocional era muy fuerte, al menos el día en que velamos a los dos muertos, me acabó. No podía más, no podía más. Pero agarré más fuerza, no sé de dónde la sacaba, pero al ver a mi hermano decía: “No, no puedo irme, mi gente me necesita”. Siento que Pachamama, el cosmos, el universo me necesitan, no podía irme, una parte de mí decía: “¡No!”

Yo tengo una nena y era horrible porque yo estaba muy mal. Al siguiente día que enterraron a los muertos estaba muy mal, emocionalmente muy desgastada porque ni siquiera comíamos. Lo

¹⁰ La fiesta de San Juan se celebra en el mes de junio y es célebre en Cotacachi por las demostraciones de fuerza entre las comunidades.

único que quería era irme, pero había algo más fuerte que me decía: “No, tienes que estar”. Y cuando mi hija me llamaba me decía: “Mami yo estoy viendo cosas horribles, ven”. Yo le respondía: “No mi amor, yo estoy bien, no te preocupes”, pero con un dolor fuerte en la garganta porque eso es lo que hace una líder, tratar de calmar a nuestros cachorritos también.

Sí fue muy difícil todo lo que se vivió, pero también fue un gran aprendizaje y nunca solté la toalla, estuve ahí hasta el último y decía: “Si tengo que morir con mi gente voy a morir”. Y todos me decían: “Lu, no te arriesgues mucho porque tienes una hija”. Sólo mi hija era la que me detenía para estar al frente con la guardia indígena. Pero pensaba en mi nena y me decía: “No, no puedo”. Ayudaba desde donde podía. Porque al final somos conscientes que, si una muere, una muere, pero la memoria es frágil, la memoria del pueblo es frágil, en unos años se olvidarán y eso es lo que no quise, por eso luchaba, para que los muertos queden como héroes, y sí se logró, pero sólo está el nombre de uno, hay que seguir trabajando en eso.

En resumen, yo pienso que sí marcó mucho mi vida como mujer, como madre, como activista, como líder, sí marcó terriblemente mi vida. Porque después, cuando se acabó el paro, desperté y decía yo: “No sé cómo pude haber soportado tanto”. Ahí sí lloré toda una semana, no quería saber nada, me perdí y fui a mis lugares profundos que tengo en mi comunidad y no quería ver ningún video del paro porque me acababa. No entendía cómo pude haber sido tan fuerte para haber estado ahí, firme, no entiendo. Sólo podía dar las gracias al cosmos, al universo, a los abuelitos, porque realmente para estar al frente se necesitan muchas agallas, no todo el mundo lo hace, por eso admiro a todos quienes estaban.

Y había mujeres hermosas liderando, pero muy pocas. Aprendí mucho, conocí gente hermosa y muy fuerte al igual que yo. Y sí, marcó mucho mi vida, a partir de eso creo que tengo una responsabilidad enorme de ir formando a nuestros pequeñitos, haciéndoles ver estas realidades y necesito ir formando a mujeres, formando lideresas desde las comunidades, y ¿cómo se forma? Rompiendo estereotipos ambiguos de pensamiento que les limita a las mujeres. Eso he he-

cho, he formado colectivos, en eso estoy trabajando porque marcó terriblemente mi vida, mi corazón. Y como todo es un aprendizaje, yo puedo decir que fue realmente un gran aprendizaje todo lo que se vivió. Y de alguna manera también nos hizo despertar de muchas cosas. El hecho de saber que hay que seguir luchando por los medios comunitarios. Yo desde ese día no he visto teleamazonas ni ecuavisa¹¹ porque los detesto, no es justo, y les digo a mi mami, a mi papi y a mis hermanos: “No les crean, ellos son unos mentirosos, presentan las noticias a conveniencia de ellos, esa no es la verdad de la noticia”. Quiero fortalecer los medios comunitarios porque hubo muchos medios comunitarios que informaron la verdad. Y quiero hacer muchas cosas a partir de eso y lo estoy haciendo.

SL: ¿Cómo conecta su trabajo de enseñanza del kichwa con lo que pasó en octubre?

LT: Lo conecto profundamente, si antes lo había hecho con corazón, ahora lo hago con corazón, convicción y pasión desde una realidad vivida, sentida y palpada, entonces es más fuerte. Yo a veces lloro de la emoción, porque lo hago con tanto amor y creo que eso se visibiliza y se me han abierto muchas puertas con mis niños y también voy rompiendo estereotipos. La gente siendo de Ecuador desconoce que somos 14 nacionalidades indígenas y que existen 14 lenguas y que la lengua no es sólo un idioma, la lengua encierra un sinfín de sabidurías que se están perdiendo.

Entonces, ¿cómo lo conecto? Desde ahí, desde ir rompiendo estereotipos, el pensamiento limitante de pensar que el kichwa es sólo para un indígena o de que para hablarlo usted tiene que estar con la vestimenta. Porque esos son pensamientos que la gente tiene. Una experiencia de ello es el trabajo que hice con mis niños de 10 a 12 años. Ellos son quienes me preguntan lo que los padres piensan: “¿Para hablar kichwa hay que estar necesariamente vestido de indígena? Pero me han dicho que solo los indígenas deben hablar kichwa”. Yo lo tomo

¹¹ Teleamazonas y Ecuavisa son medios de comunicación ecuatorianos.

muy normal porque vivimos dentro de un sistema bastante racista, aunque no se visibilice mucho. Entonces, he ido con mucho amor, con mucha sutileza rompiendo esos estereotipos en nuestros wawas.¹²

El trabajo es fuerte, apenas lo he hecho con 60 niños, pero yo sé que cuando uno siembra, se deja una semillita que tarde o temprano florece. Ésa es mi visión, ése es mi hacer y mi sentir porque yo soy fruto de ello, yo tampoco hablaba kichwa de niña. Mis padres me criaron por protección en español. Quien dejó la semillita fue mi abuelo. Él me enseñó, mi kichwa estaba dormido. Nunca hablé kichwa hasta los 19 años que me vi obligada, y hasta hace unos 6 años atrás que lo necesité en el trabajo y hace unos 4 años que alguien me dijo: “Lu, no tengas miedo sólo despierta a la esencia que tienes”, y es verdad estaba dormida, no es que no sabía, siempre lo supe, sólo afloró.

Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo mi idioma es por mi abuelo que dejó una semilla regada en mí. Él me decía “tú tienes la responsabilidad de continuar con lo que somos”. No le entendía al principio, me preguntaba: “¿Por qué soy responsable?” Y muchos niños quizá no entenderán por qué. Ése es el mismo mensaje que les dejo a mis niños, les digo: “Mis amores, ustedes son los responsables, si ustedes se pierden como kichwas, como nacionalidad nos perderemos y al futuro seremos uno más del montón. Seres vacíos sin identidad”. Queda la semillita con mis niños y yo creo que todo está conectado. Porque quiero que los niños desde muy pequeñitos sean conscientes de la realidad, sepan defender lo que son. Conozcan y valoren lo que son. Porque hay desconocimiento y no hay valoración de saber que tenemos un país rico, diverso, hermoso en plurinacionalidades, en diversidades. El mismo gobierno emite comentarios absurdos por desconocimiento de lo que somos, de nuestro territorio, de nuestra gente, de nuestras nacionalidades.

Yo pienso que desde temprana edad hay que educar a nuestros niños, ahí está todo, en la educación, en dejar esa semilla, luego ellos florecerán. Porque verán las realidades como yo las he

¹² Wawas en kichwa es niños.

visto. En mí quedó una semilla que afloró mucho más en el proceso de octubre, ahí afloró totalmente. Desde ahí es que yo no tengo miedo de pararme en frente y decir las cosas, no tengo miedo de trabajar con lo que amo, no tengo miedo de decirle a mis wawas cuál es la realidad. Realmente todo se conecta.

SL: ¿Encuentra alguna relación entre las jornadas de octubre y el levantamiento de los noventa?

LT: Claro, primero, nosotros como indígenas siempre hemos estado en resistencia y no sólo de los 90 sino hace 530 años. Si nosotros existimos ha sido por la lucha de nuestros abuelos, tatarabuelos, por esa lucha es que aún nos conservamos como kichwas, bueno, como nacionalidades porque no puedo hablar sólo de kichwas, somos 14 nacionalidades a las que amo y respeto profundamente.

Y ¿en qué se asemeja?, en que ahora seguimos resistiendo, no ha terminado y pareciera que con el tiempo la gente ya ha cambiado y ya no es racista, pero ¡no! En octubre afloró un racismo horrible. Yo entraba al twitter y era para escuchar que me dijeran longa. A mí no me afecta porque sé quién soy y no me afecta para nada, a veces me reía porque la gente es tan ignorante e ignora tantas cosas. Yo les respondía, “¿Te llena decir eso, realmente te llena, piensas que me ofendes con eso? Siento mucha pena por ti porque se ve que eres un ser vacío”, y eso les mataba porque a mí no me afecta.

Me podrás decir india, longa, lo que sea, pero no me afecta porque sé quién soy. Sí, era terrible, una lucha racista, creo que se asemeja con la lucha de los 90, con la lucha de Daquilema, con la lucha de hace 500 años. Se relaciona en que seguimos resistiendo, sigue habiendo un racismo horrible. Y en que se necesita líderes como Daquilema, Mama Tránsito, Macas, Chancoso, un montón de líderes de la historia que hemos resistido y seguiremos resistiendo.

De los 90 acá lo único que ha cambiado son algunas cosas modernas que podemos utilizar. Por ejemplo, la comunicación o la visibilización en los noventa no fue tan importante como en esta ocasión. Querían acallarnos, opacarnos, nos quitaban el internet, nos bloqueaban, nos hackeaban, pero buscábamos los medios para

informar y eso en los 90 no había. Las redes sociales fueron un gran respaldo. En eso vi que ha cambiado mucho. Pedimos ayuda a nivel internacional y tuvimos respuesta. En los 90 fue una lucha, pero ahí qué haría el gobierno, qué tataría. Y esta vez quisieron hacer lo mismo, pero hay jóvenes que sabemos sobre eso y no nos dejamos, pero la lucha sigue siendo la misma.

SL: ¿Cuáles cree que son las lecciones que nos deja octubre?

LT: Muchísimas lecciones. La unión es lo que hace la fuerza, dejando a un lado la política, el tema de religiones, lo que hace fuerza es la unión de gente consciente hacia la injusticia. Conscientes de que debemos luchar. Por ejemplo, mientras caminábamos había gente evangélica predicando y se aprovechaban de la situación, para recibir un plato de comida la gente tenía que escucharlos. Nosotros respetamos, pero no nos parecía que dijeran que por ser pecadores estamos así. Escuchamos eso y les confrontamos porque ésta es una lucha por justicia social, no un pecado, necesitamos despertar.

Le dimos una gran lección al gobierno que cuando un pueblo se une puede lograr muchas cosas. Aunque yo siento que no logramos nada, yo siento eso, no me siento satisfecha. Logramos ciertas cosas, pero sigue el mismo gobierno, los asesinos siguen impunes. A veces tengo miedo de que la gente no tenga memoria, pero cuando veo que el gobierno va a Cuenca y la gente que no es indígena los confronta, siento que hay consciencia. Como jóvenes nos queda una gran lección: saber que no podemos dejarnos llevar. La lección que les queda a las organizaciones es organizarse primero para hacer las cosas.

La otra lección es sobre la comunicación, como jóvenes, es muy importante tomar iniciativas de comunicación comunitaria o comunicación dentro de las comunidades. La lección que nos queda es no confiar en los medios de comunicación porque la información es totalmente tergiversada. Yo creo que todos al final aprendimos mucho. Esperemos que muchas personas sigan trabajando a favor de una justicia social para todos.